

*Epílogo. Sección especial  
'Antropología en Asturias'*

## **Reflexiones sobre los inicios de la antropología en Asturias. De nativa a antropóloga**

AURORA GONZÁLEZ ECHEVARRÍA<sup>1</sup>

 <https://orcid.org/0000-0001-6172-3956>

GRAFO, Departamento de Antropología  
Social y Cultural, Universitat Autònoma de  
Barcelona, España



[revistes.uab.cat/periferia](http://revistes.uab.cat/periferia)



Junio 2020

Para citar este artículo:

González, A. (2020). Reflexiones sobre los inicios de la antropología en Asturias. De nativa a antropóloga. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(1), pp. 213-228.  
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.792>

### **Resumen**

Este texto autobiográfico nos acerca a los acontecimientos que llevaron a su autora de Asturias a Barcelona para formar parte de una de las primeras hornadas de personas dedicadas profesionalmente a la antropología en España. Un texto en tres actos. El primero y el segundo son inseparables, nos relatan los procesos de vida y los encuentros académicos que han cambiado el curso (o los surcos) de la antropología en España, siendo el tercer acto un epílogo a una relación intelectual y vital de la autora con Ramón Valdés, que la llevaron por los caminos de la teoría antropológica y la comparación transcultural.

**Palabras clave:** antropología en Asturias; Ramón Valdés; Gustavo Bueno; comparación transcultural; conceptualización etnográfica

**Abstract:** *Reflections on the beginnings of anthropology in Asturias. From native to anthropologist*

This autobiographical text brings us closer to the events that brought its author from Asturias to Barcelona to be part of one of the first cohorts of professional

---

<sup>1</sup> Contacto: Aurora González Echevarría - [Aurora.Gonzalez@uab.cat](mailto:Aurora.Gonzalez@uab.cat)



anthropologists in Spain. This is a text in three acts. The first and the second acts are inseparable, they tell us about the life processes and the academic encounters that have changed the course of anthropology in Spain. The third act is an epilogue to author's intellectual and lifelong relationship with Ramón Valdés, who took her along the paths of anthropological theory and cross-cultural comparison.

**Key words:** Anthropology in Asturias; Ramón Valdés; Gustavo Bueno; cross-cultural comparison; ethnographic conceptualization

## I. San Claudio

Nací en San Claudio, a cuatro kilómetros de Oviedo. Mi padre y mi abuelo trabajaron en la fábrica de loza. Mi padre en un taller donde se hacían fuentes, junto a los hornos. Con tanto calor (supe años más tarde) que los obreros solo llevaban un mandilón de tela fuerte sobre los calzoncillos. Vivíamos frente a la fábrica, y cuando tenía cinco, siete años, esperaba ante la enorme puerta por la que salían los trabajadores después de dejar su ficha en el casillero. En el año 2000 conseguí una en un museo de Manchester, eran las mismas que cogían los mineros al entrar en la mina y dejaban al salir. En su caso servían para saber si alguien se había quedado atrapado dentro si se producía una explosión de grisú. En el de la fábrica de san Claudio supongo que solo para que el portero tomara nota de las fichas que en el casillero durante la jornada laboral delataban ausencias.

Mi padre siempre salía entre los primeros, y yo corría hacia él y me cogía en brazos, antes de subir al piso donde mi madre le tenía preparada una palangana con agua para refrescar los pies hinchados por el calor. Nunca quiso que ni mi hermano ni yo lo viéramos en el taller, hasta que, obstinada adolescente, conseguí que me dejara entrar. El mandil era de lona y cuando lo vi vestido así me dijo: "ahora ya sabes por qué no quería que vinierais".

San Claudio, con huertos domésticos de economía complementaria cuando en la fábrica trabajaban unas 500 personas, es ahora un barrio dormitorio, y los pequeños terrenos se vendieron a muy buen precio con el auge de la construcción. En los años 50 se trabajaba en los hornos en tres turnos de ocho horas, nunca podían parar. Los obreros venían andando de los pueblos de los alrededores, caminaban por la

carretera o por la vía del tren. Mi madrina tenía un chigre en la planta baja de nuestro propio edificio y calentaba en una cocina de carbón las tarteras con comida que traían los que, como mi padre, tenían la jornada partida de ocho a doce y de una a cinco. Pero a mí me impresionaban mucho los que llegaban a tomar un vaso de vino hacia las nueve y media, para el turno de diez de la noche a seis de la mañana. Mi padre tenía la cabeza muy grande y le llamaban "potona". También Gerardo el sacristán, porque el padre de mi abuela paterna fue sacristán de una iglesia románica destruida durante la guerra civil. Yo quería mucho a mi padre y me gustaba que me llamaran "sacristana" o "tarterina".

Antes de cumplir los nueve años empecé a ir en autobús a Oviedo, a la escuela Preparatoria del Instituto Femenino. Iba abarrotado de oficinistas y a veces a los pocos críos que íbamos a estudiar nos metían por una ventanilla; casi todos los viajeros eran hombres y todos del Real Oviedo, excepto uno que era del Sporting de Gijón. No decíamos fans, ni seguidores, sino "ser" del equipo. Los lunes en los que había ganado el Oviedo, en aquella época casi todos, el del Gijón soportaba todas las bromas. Pero cuando ganaba el Gijón el autobús enmudecía ante sus fanfarronadas. Creo que allí descubrí que el sentimiento de identidad, de pertenencia, podía constituir la identidad de un disidente.

Aquel autobús me alejó para siempre de la fábrica de San Claudio, a la que fueron a trabajar muchas compañeras de escuela primaria. Pero en las largas vacaciones de verano del instituto iba a bordar con ellas a un taller que "ponía" la hija del ama del cura, tengo en mi armario una bolsita para guardar peines de aquella época. Después hice Selectivo en la Universidad de Oviedo, segundo y tercero de matemáticas en la de Santiago, y regresé a Oviedo con el propósito de estudiar filosofía con Gustavo Bueno. En uno de aquellos momentos en los que los estudiantes hiperpolitizados teníamos la consigna de proletarizarnos le pregunté a mi padre si no podría conseguirme trabajo durante el verano en la fábrica. Me miró guasón de arriba a abajo y solo me dijo: "¡Maria Aurora!". "Tienes razón, papá", le contesté avergonzada. A la Universidad de Oviedo, durante el curso 1969-70, ya no volvió la nativa de San Claudio sino la que iba a ser pronto aprendiz de antropóloga.

## II. De Oviedo a Barcelona

En enero de 2017 Alberto Hidalgo, profesor de Filosofía de la Universidad de Oviedo, y que hacía la especialidad en la de Valencia durante los tres años que pasé yo en la de Oviedo, preparó un brillante artículo sobre Alberto Cardín (Hidalgo, 2017), con el que compartí el interés por la filosofía y la antropología. En la página 32 (del manuscrito que Hidalgo me envió) describe así la llegada de Ramón Valdés a la Universidad de Oviedo, cuando Gustavo Bueno fue a reclutarle al Instituto de Tapia de Casariego, donde ejercía:

Cuando Gustavo Bueno fue a Tapia de Casariego a fichar a Ramón Valdés, que acababa de regresar de Alemania, en donde podía haberse quedado porque ya formaba parte de la Escuela de Etnología del profesor Hermann Baumann, de la Universidad de Munich desde 1959, este le dijo: «nosotros vamos a hacer aquí, no un círculo como el Círculo de Viena, sino una elipse». Valdés que siempre tomaba las cosas al pie de la letra, es decir, por el *significante*, y que se había acostumbrado al modo germano de negociar entendió que la *elipse* era una figura con dos centros y por eso aceptó esa relación bicéntrica. Hubo un periodo en que, prácticamente a diario o cada dos días daban conferencias. Eran clases, pero con un nivel muy alto. Entre los seminarios que realizó conjuntamente con Gustavo Bueno puede destacarse: “*Antropología y lógica*”, “*Lenguaje y cultura*” y “*Análisis estructural del mito*” entre 1966 y 1970. Son muchos los alumnos de la época que disfrutaron de estas clases y de los animados coloquios entre ambos centros en estrecha colaboración y que no entienden nada de lo que pasó después. Valdés era un seco y riguroso etnógrafo, pero muy claro en sus exposiciones, mientras Bueno, agudo y apasionado, aportaba su chispa dialéctica: ¿Desde cuándo abrigaban reservas mutuas por su distinta percepción del marxismo? ¿Tuvo algo que ver en la ruptura el sesgo que estaba tomando su tesis doctoral titulada “Comentarios etnológicos a algunas tesis recientes sobre los orígenes del pensamiento

positivo en Grecia<sup>2</sup> en el que se aplicaba a la cultura occidental el mismo rasero que a las culturas africanas? (Hidalgo, 2017, pp. 183-184)

Yo no recuerdo seminarios compartidos en el curso 1969-1970, si el seminario fascinante que Gustavo Bueno tenía con los estudiantes de primero y de segundo a los que me apunté en cuanto llegué<sup>3</sup> y el de Ramón Valdés, sobre "Análisis Estructural del mito", del que todos me hablaban, que quería dejar para el año siguiente, y al que finalmente me incorporé cuando supe que iba a hablar de *El Extranjero* de Camus. Por aquella época tanto Alberto Cardín como yo disfrutábamos de ambos, y yo, que me matriculé de "Etnología" por aquella época, titulé un trabajo para Valdés sobre mis dudas entre dedicarme a una u otra disciplina "A quien quieres más, Edipin, a papá o a papá".

El divorcio entre Bueno y Valdés se produjo a propósito de lo que Hidalgo cita como un atentado contra Gustavo Bueno el 1 de diciembre de 1970. El atentado fue bastante trivial, un estudiante catalán antisistema le tiró un bote de pintura en el contexto de varias acciones contra profesores marxistas "ortodoxos" de un grupo antisistema cuyo nombre no recuerdo. Lo que subyacía a la ruptura que provocó nunca lo he sabido, y ya no tengo interés en las hipótesis que llegué a formularme. Parafraseando el título de un libro de Bueno, en el mejor de los casos lo que estaba en juego era el papel relativo de la filosofía y la etnología en el conjunto del saber. Copio otra larga cita del artículo de Alberto Hidalgo sobre Cardín, en la que a su vez me cita:

Desde el punto de vista etnológico puede hacerse, no obstante, una interpretación muy distinta, cuando se mitifica como hizo en 2002 Aurora González Echevarría: «La División de Antropología de la UAB tiene un mito de origen con una estructura dual. La primera parte habla —en la mejor tradición etnográfica— de una disputa entre dos grandes hombres y de una emigración

---

<sup>2</sup> De esta tesis hablo en la tercera sección de este texto.

<sup>3</sup> Gustavo Bueno tenía una manera ingenua de seleccionar a los alumnos. El primer día de clase nos pidió que escribiéramos en una hoja sin nombre los dos libros que más nos hubieran impresionado. Y poco más tarde, o en la siguiente, un comentario firmado. Era tan evidente que contesté, buscando intencionadamente el efecto, "El Capital" de Carlos Marx y "Le petit prince". No tardó en llamarme al despacho, diseñar mi formación en Filosofía y sugerirme que podría trabajar con él en el departamento cuando me licenciara en Valencia.

subsiguiente. A principios de los setenta, en la Universidad de Oviedo, Gustavo Bueno y Ramón Valdés disputaban las respectivas esferas de influencia de la filosofía y de la antropología cultural. Lo que estaba en juego era cuál de las dos disciplinas tenía mayor potencial crítico y transformador. Un tema a la altura del mito dogon (eran el NOMMO cuando bajó del cielo para cubrir con sus haces de fibras la tierra desnuda "fibres pleines d'eau et de paroles"<sup>4</sup>) y nada ajeno a la respuesta que Bueno acababa de escribir contra el ensayo de Manuel Sacristán "Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores". Bueno no estaba muy dispuesto a que la filosofía abandonase el pasillo de las licenciaturas para convertirse, como proponía Sacristán, en una reflexión meta-disciplinar, pero tampoco, por alguna razón que los estudiantes fascinados por Valdés y Bueno nunca llegamos a comprender del todo, a que en el pasillo de las licenciaturas coincidiera con la etnología. Tal vez porque ciertas críticas políticas, incluso la comprensión lógica de ciertas críticas políticas que no suponía el acuerdo con ellas, fueran confundidas con orientaciones disciplinarias. O tal vez por la auténtica anticipación de los que dudábamos entonces si hacernos filósofos o antropólogos, nos situáramos treinta años más tarde, más cerca de ATTACK que de los McDonalds, siendo a la vez bastante relativistas como para no poder ponernos a la cabeza de la manifestación, de ninguna manifestación. El hecho es que los NOMMO disputaron por la palabra, y Valdés, con algunos jóvenes que vivíamos la universidad desde el seminario de Etnología, se vino a Barcelona»<sup>5</sup>.

Cita en este punto Aurora el "Preámbulo" de *Etnología y Utopía*, en el que Bueno arremete contra el *hippismo* que confunde civilización y capitalismo por una nostalgia del «comunismo primitivo» y atribuye al *terrorismo etnologista (sic)*

---

<sup>4</sup> «Los *Nommo* nacieron cuando el agua, semilla divina de Amma, penetró en el seno de la tierra e inició el ciclo de la gemeliparidad. Estos genios, llamados *nommos*, eran así pues productos homogéneos de Dios, de la esencia divina como tal, concebidos sin aventuras y desarrollados según las normas en la matriz terrestre. Sus destinos les conducen al cielo, donde ellos obedecen las instrucciones de sus padres. No es que Dios deba enseñarles a ellos la Palabra, indispensable para todos los seres, en tanto que sistema universal. Pero el acoplamiento había nacido completo y perfecto; a través de sus ocho miembros fueron cifrados ocho palabras como símbolos de su expresión» (Marcel Griaule. *Dieu d'Eau. Entretiens avec Ogotemméli*, París, 1948)

<sup>5</sup> Aurora González Echevarría: «Treinta años de Antropología en la UAB» en *Abriendo surcos en la Tierra. Investigación básica y aplicada en la UAB. Homenaje a Ramón Valdés*. Por Aurora G. Echevarría y José Luis Molina (coordinadores), Servicio de publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 9-18.

una actitud reaccionaria que nace de la misma «nostalgia de la barbarie». Valdés del Toro se ha defendido explícitamente de esa acusación: «Mi crítica – concluye en una carta dirigida a sus alumnos poco después– en modo alguno representa una proclama primitivista utópica: volvamos a la caza y a la recolección, o "*menosprecio de corte y alabanza de aldea*". Pasaron, y bien están pasados, no seré yo quien les llore. Pero creo que es un error que la antropología se aleje del primitivo sin, a través de él, tomar conciencia de lo que hemos perdido de nuestra humanidad. Que no termine la antropología como una descripción sin vida de la vida humana, sin relación con nuestra propia realidad existencial. Quiero hacer una antropología de la experiencia, ayudarles a hacer una antropología de su experiencia. Despertar en Vds. su imaginación sociológica, examinar y clarificar la relación entre su experiencia individual y las cuestiones sociales, entre su biografía y la historia»<sup>6</sup>. (Hidalgo, 2017, pp. 185-186).

Y la cita se complica cuando lo que recoge Hidalgo es la información que me pidió sobre el episodio del bote de pintura, en el que terminé por convertirme en la máxima autoridad... etnográfica:

Dejando de lado la segunda parte del mito *dogon*, donde Aurora explica el proceso de roturar la tierra que tuvieron que afrontar los emigrantes, es decir, el afianzamiento institucional de la Antropología Cultural en la UAB, regresemos a la explosión del volcán Bueno que nos interesa y al papel que pudo haber desempeñado Alberto Cardín, según su amiga personal. La explosión a ella le pilló en el cráter mismo, pues estaba estudiando en el departamento de filosofía cuando arrojaron el bote de pintura sobre la cabeza de Bueno. Reproduzco parte del escrito en que Aurora me lo cuenta.

«Cardín, Valdés, Bueno... Han pasado cuarenta años y los tres han muerto y todavía me duele y me cabrea volver al bote de pintura y aquella extraña historia. Yo tuve más arte que parte. Por aquella época pasaba muchas horas leyendo en el seminario de filosofía y un día llegó un panfleto de un grupúsculo

---

<sup>6</sup> Ramón Valdés: «Carta a mis alumnos de antropología» mayo de 1976 <http://revista-redes.rediris.es/recerca/rvaldes/>

cuyo nombre no recuerdo. Hablaba de botes de pintura que habían tirado a dos catedráticos, creo que en Barcelona y en Valencia, y a causa del perfil le dije a Bueno: "prepárese que el próximo le toca".

Y le tocó, ya sabes. El chico marchó corriendo y un grupo de estudiantes y profesores salieron tras él, lo cogieron y le trajeron de vuelta al departamento. Yo no podía creer que por discrepancias dentro de la izquierda, o por una actitud reverencial hacia Bueno, se pudiera hacer detener a un muchacho, por izquierdista que fuera. Por eso cuando se lo llevaron y Bueno salió al pasillo a dar explicaciones ("está loco, está loco") le dije: "Y usted es un colaborador objetivo de la policía". Así terminó mi carrera como filósofa. No sé si sabes que había venido de Santiago para estudiar filosofía en Oviedo con Bueno, y que por sugerencia suya pensaba ir a hacer la especialidad en Valencia.

En aquella época admiraba profundamente la inteligencia de Bueno y lo primero que pensé es por qué él no se había dado cuenta de que encajaba en el perfil de los catedráticos contra los que iba aquel grupo, si yo lo pensé desde el primer momento.

Después, cuando propuso en la Junta de Facultad que me expedientaran me sentí profundamente dolida y tan enfadada (el adjetivo adecuado es otro) que terminé por recoger dinero durante meses para llevarle comida al chico del bote de pintura a la cárcel de Oviedo. No llegué a verlo nunca. Años más tarde empecé a barajar la hipótesis de que todo hubiera sido un pretexto para deshacerse de Valdés.

¡Qué extraño es escribirle sobre esto a una persona próxima a Gustavo! Me pregunto si él pensó de verdad alguna vez que yo había tenido algo que ver con que le tiraran la pintura. Pero sobre todo recuerdo esta historia porque es indisoluble de la venida a Barcelona. Bueno le dijo a Valdés que no seguiría dirigiéndole la tesis y cuando la presentó en Salamanca fuimos unos cuantos estudiantes acompañándole. Yo viajé con Alarcos -que estuvo en el tribunal- y con Josefina Martínez, que había sido mi mentora en San Claudio. Después Valdés dio clases un año en el Instituto de Villaviciosa y Ripoll lo trajo a la Autónoma.



En la Universidad de Oviedo Valdés tenía una ayudante, Ángela Castrillo. Cuando me propuso que viniera a Barcelona me dijo que quería dirigirme la tesis y que en cualquier caso la primera plaza que consiguiera en la UAB sería para Ángela. Yo acepté por razones intelectuales y personales, ignoro en qué términos habló con Ignacio Hierro, otro de los expedicionarios. Si sé por qué razón – personal- vino Rosa Rey.

En cuanto a Cardín, pensé que cuando regresó de su viaje [sabático] Barcelona era lo más parecido a Canadá que podía encontrar en España. No me parece que en aquella época tuviera el menor propósito de trabajar en la universidad. Finalmente Ignacio se fue, Ángela y Rosa volvieron a Asturias y solo nos quedamos Alberto y yo.

Pero de alguna manera venir a Barcelona fue la continuación del viaje a Salamanca. El ambiente en el seminario de Etnología de la Universidad de Oviedo era muy agradable. Cuando Valdés escribía su tesis me hablaba de ella y alguna tarde nos peleábamos por quien llevaría un libro a casa. Él aducía que tenía que trabajar y yo que si no leía el libro no podía entender en que estaba trabajando. Pero lo que nos convirtió en un grupo fue la actitud de Bueno. Y no creas que escribo con acritud. Seguí recordando a Bueno como una de las personas más interesantes que conocí. Sólo cuando hizo el giro a la derecha en sus intervenciones en los medios de comunicación me desentendí. Pese a todo cuando murió pensé si enviar una nota a sus hijos. Pero sin hablar de todo esto no podría ser sincera y obviamente carecía de sentido hacerlo.

En fin, esto es todo. No creo que te sea de mucha utilidad. Un saludo cordial. Aurora

PD. Este es el tipo de escrito del que Cardín se habría burlado por sentimental»<sup>7</sup>. (Hidalgo, 2017, pp. 186-188).

---

<sup>7</sup> Correspondencia privada que reproduzco en el Apéndice I. Por cierto, cuando invité a Aurora Echevarría a dar una ponencia en el *IV Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*, celebrado en Gijón en 1988 no salió este episodio a relucir en ningún momento, ni siquiera en las conversaciones con Carlos Iglesias, que estaba muy ocupado con agasajar a Ludovico Geymonat y su esposa, pero que tiene suficientes datos para contar una historia en la que juegan otras trayectorias vitales de las que no me ocupo aquí.

### III. Ramón Valdés, los pequeños jardines de Cerdanyola y la comparación transcultural (escrito el 13 de junio de 2012).

“Todo enmudece y totalmente escucha porque Orfeo canta. La cítara y la voz del hijo del río y de la musa atraen todas las cosas y las alegran. La arboleda mueve su profunda raíz, descende, pájaros vienen con el bosque, con la selva los moradores de la selva. Juntos yacen, oyen, el rebaño y la dañina alimaña, se detiene el río, se detienen los vientos, la luna acude y abandona a la noche. Le obedece la piedra y se hace muro. Y Eurídice le ama.” (Ramón Valdés, 1969:1)

**A.** En noviembre de 2011 el Departamento de Antropología de la UAB y el ICA (Institut Català d'Antropologia) organizaron un acto de homenaje a Ramón Valdés, en el que yo debía participar. Cuando lo programaron, me reservé un tiempo para escribir unas páginas. No pude hacerlo entonces, ni siquiera pude asistir al homenaje cuando ya tenía en la mano las notas que había preparado poco antes y los materiales que quería citar: tres separatas de Valdés sobre los misterios de Eleusis, Dionysos y Orfeo, su tesis y su prólogo a un libro sobre brujería que publiqué en 1984. No pude escribir, tampoco, en los meses que siguieron, pero en una mesa de mi estudio las notas y las separatas y los libros esperaban. Porque el Ramón Valdés del que quería hablar entonces, y del que en parte quiero hablar ahora, es el que ejerció su magisterio sobre mí de manera que mi trabajo desde hace 40 años responde en último término a sus primeras enseñanzas, a su insistencia en que, en antropología,

“Con solo llamar a esto matrimonio, a aquello familia, a esto otro rito de paso, incluso a la muerte, muerte, ya comparamos, teorizamos” (Valdés, 1984: 8)

En dos ocasiones anteriores, cuando se jubiló, y al día siguiente de su muerte, evoqué públicamente el impacto personal, intelectual y crítico que Ramón produjo en mí. Que era físicamente muy atractivo lo descubrí en septiembre de 1970. Aquel porte clásico... El mismo de mi padre, cuando un año antes regresé de Santiago, abandonadas definitivamente las matemáticas, y me esperaba en la estación de los Alsas. El mismo de mi psicoanalista, cuando me recibía a la puerta de su despacho,

en las sesiones a las que un largo camino anterior y posterior me condujo inevitablemente.

El atractivo intelectual de Valdés lo había descubierto meses antes, cuando mis nuevos compañeros de la Facultad de Letras de Oviedo me convencieron para que asistiera a su seminario, donde iba a comentar *El Extranjero*, de Camus. Una hábil trampa, porque iba a ser un ejemplo de análisis estructural, y aún no había terminado de explicar Levi-Strauss, y para entender el estructuralismo pedí los apuntes de las sesiones anteriores... y así hasta hoy.

He dicho en muchas ocasiones que aquella Universidad de Oviedo de principios de los 70, con Emilio Alarcos, y Gustavo Bueno, y Ramón Valdés, era un paraíso para quienes teníamos ganas de aprender y de pensar. Ramón (el señor Valdés entonces, y durante mucho tiempo) escribía cada una de sus clases, con la prosa fascinante de la que es muestra el texto sobre Orfeo que encabeza esta sección. Escribía también su tesis. Y porque así era la universidad en aquel momento, pronto (instalada ya en el espacio físico del Seminario de Etnología, sobre el arco de medio punto de la calle San Vicente) pasé de pedirle a Ramón las notas de sus seminarios y sus clases a leer lo que iba escribiendo para su tesis. Algunas tardes nos peleábamos por quien llevaba un libro a casa. Su argumento era que él lo necesitaba para avanzar, el mío, que yo lo necesitaba para entender lo que él había escrito el día antes. Así era la universidad, así era Valdés, así me hice antropóloga.

Y así seguí disfrutando de las clases y los escritos de Ramón cuando ya estábamos en Barcelona, en la Autónoma. Fui a sus clases hasta que me di cuenta de que discutíamos demasiado y esto inhibía la participación de sus alumnos, que ya eran también los míos, y dejé de asistir. Una pérdida para siempre. Aunque yo seguía pensando con Ramón que la universidad era como Oviedo, un lugar para leer, para discutir, para pensar. Hasta que me encontré a mí misma buscando en el *Scholar Google* cualquier cita de algún texto mío para el "Verifica" del programa de doctorado.

De manera que no es a Bellaterra donde fui esta mañana para reencontrar el recuerdo de Ramón, sino a las calles de mi barrio, al frescor de la primera hora, a los pequeños jardines, amables, ingenuos. Y lo habría buscado en Oviedo, como hago tantas veces, en la plaza de la catedral, frente a San Tirso, en las traveseras hasta la Corrala del

Obispo, en la calle de San Vicente, bajo el arco. Donde ya no está la facultad de Letras, donde sigue presente el anhelo de una vida de conocimiento.

**B.** Los trabajos de Ramón Valdés sobre Orfeo, Dionysos y Eleusis formaron parte de una tesis cuyo contenido describiría, con una licencia, yuxtaponiendo parte de una frase del prólogo de 1984

“Porque la huida de la comparación y de sus azares no tiene donde, el refugio en la mera descripción, en el protocolo etnográfico, es ilusorio” (p.8)

y parte de otra frase de su tesis,

“¿Queda entonces algún camino para llegar a la construcción de conceptos etnológicos que proporcionen una base útil a la comparación? (1971:38)

**Así, puesto que la huida de la comparación no tiene donde ¿cómo construir conceptos etnológicos útiles para la comparación?**

La tesis analizaba trabajos clásicos, como los de Cornford, de 1912 en adelante, y otros de los sesenta de Thompson, Vernant y Detienne, sobre el origen del pensamiento positivo en Grecia, que vinculaban el pensamiento presocrático con la especulación religiosa próximo oriental y griega incorporando tres conceptos etnológicos: ritos de paso, rey divino y ritos y mitos de soberanía. Para Cornford, los ritos místicos, los cultos secretos a Orfeo, Dionysos y Eleusis, serían ritos de renovación vital, que en un momento de crisis de los grupos de base familiar permitirían a los fieles morir y renacer a una comunidad universal. La referencia era obviamente Van Gennep, 1909, como lo era *La Rama Dorada* de Frazer, publicada entre 1907 y 1915, para las tesis que sostenían que, con el advenimiento de la polis, el filósofo releva al rey divino y las nociones que derivan de la reflexión moral y política substituyen las acciones ordenadoras del universo que ejecutaba ritualmente el rey.

Critica Valdés en primer término el uso de la idea de rey divino por la ambigüedad del concepto, pero aún más que se utilice para reconstruir un supuesto proceso de laicización del poder. Porque ocultaría la relación profunda que se da siempre entre

religión y poder. Y acuña una de esas frases rotundas que me han venido a la cabeza mil veces en las situaciones más diversas cuando sostiene que

“El poder político, cualquiera que sea su forma y cualquiera que sea la postura que adopte en relación con la religión positiva, es al mismo tiempo depositario de una fuerza física coercitiva y sacerdote de un culto a la fuerza. Se apoya no sólo en la posibilidad de recurrir a la fuerza que le permite ordenar, en los dos sentidos usuales de la palabra, sino también en la sacralización del orden. Así la expresión “laicización del poder” o es puramente adjetiva y se usa como designación poco afortunada de un proceso histórico concreto, o si se sustantiva resulta contradictoria en sus términos: **todo poder es laico respecto a la sacralidad del poder al que derroca, pero sacro por respecto a si mismo** (énfasis mío)” (p.19)

Al igual que con el concepto de rey divino, en relación con el de rito de paso Valdés se preguntaba tanto si era prescindible en las tesis sobre el origen del pensamiento filosófico griego, como si estaba bien construido, si era útil para la comparación. Tras un re-análisis de los ritos místicos, que ofrecerían a los iniciados más ventajas materiales en el trasmundo, y sobre todo en el mundo, que sentimientos de universalidad, insiste en que su objetivo no apunta tanto a la pertinencia de recurrir a las enseñanzas de la etnografía como al contenido de esas enseñanzas. Para mostrar que no está bien construido pone en cuestión los componentes supuestamente universales de los “ritos de paso”. Es entonces cuando se adentra en unas hermosísimas páginas (1971: 29-38, 2006) sobre la tanatología de África Occidental, encaminadas a señalar la extrema variabilidad cultural de las concepciones de la muerte, y a mostrar la dificultad de sostener la recurrencia de una serie de fases que estarían presentes en los rituales de muerte y resurrección.

[De nuevo el paseo por la nostalgia: cuando le oí decir que “morir no es nada” por primera vez, como cuando le oí decir por primera vez que “todo poder es sacro con respecto a si mismo”, yo era tan joven que solo tuve conciencia del contenido crítico de sus reconstrucciones, de la hilaridad de algún ejemplo de disposición de los muertos y de la libertad que introducía la Antropología al mostrarnos el relativismo

de creencias y prácticas. Han tenido que pasar también aquí cuarenta años para que llegara a saber lo difícil y doloroso que resulta muchas veces la libertad para decidir].

Y de nuevo la comparación. La tesis que sostenía Valdés es que para la construcción de conceptos era necesario proceder al despiece de los informes etnográficos con los que trabajamos, empezando por uno que se elige arbitrariamente, en episodios intuitivamente diferenciables, que se proyectan después sobre el resto de los informes disponibles hasta llegar a una tabulación exhaustiva de episodios. La trituración posterior de los episodios en elementos nos conduciría a los átomos componentes, menores en número, que serían las funciones corporales (visual, táctil, motora) y las formas de relación (verbal, económica, sexual) que pueden darse, unas y otras, afirmadas o negadas. Estableciendo en los ejes de la sucesión y la simultaneidad la dependencia entre estas funciones y relaciones se llega a una construcción, que él aplica a las ceremonias de menarquía, fuera de la cual no podría hablarse de ese rito en términos comparativos.

¿Qué pensar ahora de la propuesta, demasiado próxima a la teoría de la comunicación de Levi-Strauss y al fisicalismo de *The Nature of Cultural Things* de Harris 1964? Y, sobre todo, ¿qué pensar entonces? Popperiana *avant la lettre* (después me haría metafísica más que metodológicamente popperiana) le dije que no lo veía claro y que quería ponerla a prueba en mi tesina de licenciatura. El trabajo, sobre el concepto de ordalía en África, fue un magnífico desastre, al menos en el aspecto tipográfico. Alguien de mi familia se encargó de que la transcribieran... alumnas de una escuela de mecanografía. Pero la tesina fue el primer paso de un camino en el que me interesaron primero las teorías sobre la brujería, después las teorías sobre el parentesco, siempre desde la perspectiva de los métodos de investigación utilizados, de la comparación y de la posibilidad de construir conceptos válidos para la teorización transcultural.

Es cierto que, al final, para la construcción de conceptos he terminado por seguir más a Weber que a Valdés y que a propósito del dominio de la antropología del parentesco me he guiado por su definición de fenómeno económico

[...] un fenómeno tiene la cualidad de "económico" sólo en la medida y por el tiempo en que nuestro interés se dirija de

manera exclusiva a la significación que posee respecto de la lucha por la existencia material (Weber, 1973 [1904], 54).

Pero también es cierto que opté por una construcción teórica, no por el uso interpretativo de los conceptos, como hiciera Needham en la misma época en la que Valdés escribía su tesis, ni por pensar la antropología como una ciencia del uso social de los conceptos, a la manera de Bourdieu o de Fassin. Conozco bien la dificultad de que en antropología se acepten definiciones conceptuales, tanto como el hecho de que se utilizan constantemente, de manera explícita o implícita, consciente o inconsciente. La huida de la conceptualización, como de la comparación, no tiene donde. Por eso sigue siendo exigible que nos detengamos a discutir los conceptos que se utilizan, que no son sino propuestas para un acuerdo que deben apoyarse en su fecundidad teórica.

Por eso ahora, casi un año después de la muerte de Ramón Valdés, cuando otras muertes y otras vidas pugnan por alejar su recuerdo, vuelvo al Seminario de Etnología de la Universidad de Oviedo, donde un apuesto y brillante profesor sembró en mi dos semillas, la de una confianza nunca perdida en la capacidad crítica de la antropología, que me ha ayudado a soportar las fichas para los "Verifica" y sus análogos, y la de un reto que ha guiado los momentos más atractivos e incluso emocionantes de mi vida académica, el de elaborar conceptos útiles para la comparación.

## Bibliografía

Hidalgo, A. (2017) Márgenes y sobras oníricas de la producción de Alberto Cardín (1948-1992), *Eikasia, revista de Filosofía*, 74, 143-236. <http://revistadefilosofia.com/74-07.pdf>

Weber, M. (1973 [1904]). La "objetividad" cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

## Textos de Ramón Valdés del Toro citados

s.d. "La contribución de Eleusis a la espiritualidad del mundo grecorromano". *Historia de la Espiritualidad*, Barcelona, Juan Flors, editor: 259-283

- 1968, "Dionysos". *Archivum XVIII*, Universidad de Oviedo: 291-324.
- 1969, "Orfeo", *Archivum, XIX*, Universidad de Oviedo: 5-48.
- 1971, "Comentarios etnológicos a algunas tesis recientes sobre los orígenes del pensamiento positivo en Grecia", resumen de la tesis. Oviedo: 44 pp.
- 1984 "Prólogo", en A. González Echevarría, *Invención y castigo del brujo en el África negra. Teorías sobre la brujería*. Barcelona, Ediciones del Serbal: 7-10.
- 2006, "Nuevas tendencias en el estudio del simbolismo", *Enrahonar: quaderns de Filosofia*, 2: 47-86.